

REPORTAJE A JAIME PEREZ

La votación de la 1001, producto de los cambios en el partido

Entrevista: José Jorge Martínez

El secretario general del PCU analiza los resultados de las elecciones nacionales y las causas del triunfo del Frente Amplio. La votación de la 1001: "No cometimos errores que en otras elecciones cometimos". Y ahora, primera prioridad: hacer una gran Intendencia en Montevideo, en un cuadro en que el PCU preparará su Congreso con mil y un ámbitos de debate sin cortapisas.

— Con los naturales matices, hay acuerdo entre los distintos sectores en valorar la trascendencia de las elecciones realizadas el 26, particularmente en lo que significa el triunfo del FA en Montevideo. Incluso un analista político, Bottinelli, la define como la elección más importante de toda la historia constitucional del país. Por eso yo prefiero preguntarte cuál es su significación, pero desde el ángulo, desde la ubicación del Frente.

Una conquista moral incalculable

— Entiendo, aunque es difícil separar el significado que tiene para el Frente del significado que tiene para la población. Es la primera gran victoria de la izquierda en el Uruguay, pero es una victoria que va más allá de la izquierda, en el sentido de que votaron también por Tabaré Vázquez vecinos de Montevideo que pueden o no considerarse a sí mismos como de izquierda; quizás muchos, no. Tiene un primer resultado de que a mucha gente, y no solo a los frenteamplistas, le ha vuelto el alma al cuerpo, la gente ha recobrado la sonrisa, la alegría. Y ello, independientemente de los votos en sí, supone una conquista moral de consecuencias incalculables.

El pueblo uruguayo, y ahora hablo no solo del montevideano, estaba bajoneado, por todo lo que sabemos: situación económica, no quiero extenderme, pérdida del voto verde, que no puso alegre a la mayoría del pueblo que votó amarillo, y luego la fractura del Frente que, si bien afectó en primer término a los frenteamplistas, afectó también a grandes sectores de opinión, que veían en el Frente no a un adversario sino como un componente esencial consolidador de la democracia y por lo tanto veían en su fractura un elemento debilitante de la perspectiva democrática del país.

Todo esto hizo que la gente estuviera bajoneada. A ello se agregó que el Partido Colorado durante tres años hizo un esfuerzo ideológico muy profundo, hablando de la desideologización, por insertar en la realidad del país una ideología basada en la desesperanza, en eso a lo que nos referíamos cuando hablábamos del país gris, en la idea de que no valía la pena luchar, que era el eco del planteo del presidente de la República, de Sanguinetti: yo no perdí ninguna. Es decir,

una campaña dirigida no solo a introducir su modelo de país y aplicarlo conscientemente a macho y martillo, sino a convencer a los uruguayos de que era el único posible.

Llegaron a más: quien luchaba contra eso era un retrógrado, era uno que estaba en contra de la modernización del país, era un individuo anacrónico...

Derrota del país gris

— Esto me hace recordar que en un artículo de "Búsqueda", Tomás Linn dividía los candidatos presidenciales en modernizadores, entre los cuales incluía a Lacalle, Batlle y Batalla, y convencionales o nostálgicos, a saber Pacheco, Pereyra y Seregni...

— No tengo mayor interés en polemizar con el señor Linn, del cual solo digo que demostró que como politólogo estaba muy equivocado, a la luz de todos los vaticinios que hizo y los resultados de la elección. Vale sí el recuerdo porque con ese planteo habían generado una mentalidad gris hasta en la izquierda, de la cual un poco todos formábamos parte. Por eso, esta victoria tiene una trascendencia que va mucho más allá de lo estrictamente político, en el sentido de que nunca hubo, salvo en el período artiguista, un gobierno popular en Montevideo. Lo más grande es que a la gente le volvió el alma al cuerpo; cualquiera, el más distraído, se da cuenta de que el lunes 27, cuando salió a la calle, este era otro país, la gente sonreía.

— Y eso incluía, ostensiblemente, a una enorme cantidad de gente que no había votado a Tabaré Vázquez.

— Pero claro, porque esa gente veía también la derrota del país gris, se sentía partícipe de un nuevo país, de una nueva perspectiva y por lo tanto de una nueva esperanza. Por eso es cierto y tan justo el planteo de Tabaré Vázquez de que su Intendencia, la Intendencia del Frente Amplio, será una Intendencia de todos, no sólo porque para cambiar Montevideo necesitamos a todos, sino también porque todos tienen ganas de contribuir, porque perciben que algo nuevo, grande y bueno ha ocurrido en el país.

— El dirigente del PDC, Doyenart, sostiene que con ese ejercicio del gobierno municipal, el Frente perderá su magia y se integrará definitivamente al sistema político. ¿Qué reflexión te sugiere esta

afirmación?

— Creo que, si por sistema político, se entiende lo que había antes, y el Frente se integra a él entonces la reacción de la gente puede llegar a ser diametralmente opuesta a la alegría que tuvo. Si se interpreta a la Intendencia del Frente no va a ser una Intendencia agresiva, hostil y de tirabombas, bueno, pero esto sólo se le podría haber ocurrido a alguien que veía al Frente con anteojeras, pero el Frente nunca se planteó eso.

Si está referido a que entre el Frente y el gobierno nacional, en algunas áreas de la actividad, por ejemplo vivienda mediante Banco Hipotecario, luz, UTE, agua, OSE, tendrá que haber cierta forma de relación, naturalmente que sí, pero no será solo entre el gobierno nacional y la Intendencia de Montevideo pues el gobierno central lo tiene que hacer con las diecinueve intendencias del país.

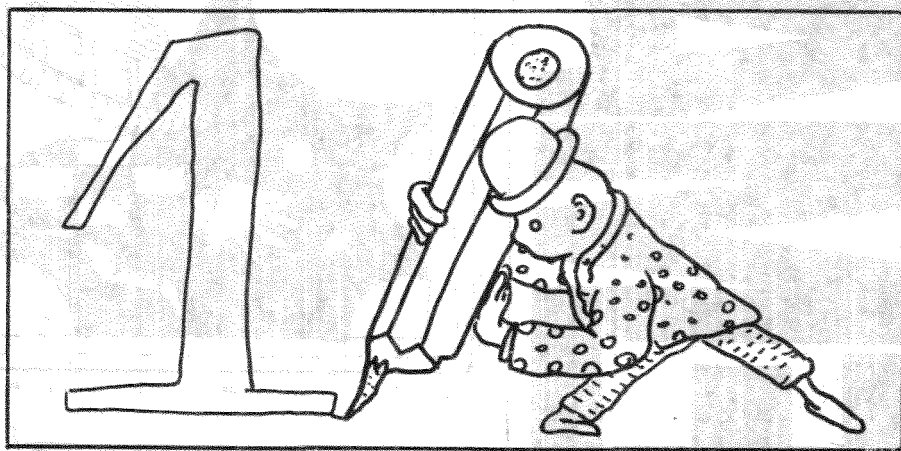
Ahora: si una buena Intendencia del Frente, con el apoyo de los vecinos blancos, colorados, frenteamplistas y del Nuevo Es-

gonistas. Uno, objetivo, el descrédito del gobierno y de la administración municipal. El segundo, algo que venía muy adentro de la gente, en cuanto a la aspiración de que hubiera otro tipo de política y de que efectivamente se empezaran a resolver los problemas de la gente.

Es difícil separar los males del gobierno y los problemas de la gente, y éstos de la soberbia, pero yo marcaría un hito especial en el rechazo del pueblo a la soberbia, primero a la de Sanguinetti, luego a la de Jorge Batlle.

No todos votaron por urgencias inmediatas; hubo una parte no pequeña de gente que votó por razones morales, que votó como una forma de decir basta a esto. Y esto, en una parte importantísima se confunde con el área del voto verde. Lo que la gente no pudo lograr con el voto verde, si bien ganó en Montevideo, lo logró ahora.

— Pero el Frente no sólo aparecía quebrado sino además, podría decirse manchado y por lo tanto incapaz de llevar



pacio, acrecentará la mística frenteamplista, eso no lo pongo en duda en ningún momento. Por el contrario, se elevará a las nubes como un sueño hecho realidad.

La recuperación del FA

— Ya que te refieres a eso: ¿esa mística del Frente Amplio no la pusiste en duda hace ocho o diez meses, cuando el Frente se quebraba? ¿Cómo se dio esa recuperación?

— Podría decirse que esa recuperación fue asombrosa, pero tuvo varios padres, o prota-

adelante otro tipo de política que era lo que tú señalabas como un ansia de la gente.

— El Frente sufrió como un árbol que lo parte un rayo casi por la mitad. Y la mitad del árbol que quedó en el Frente, producto ahí sí de la mística, aún en el dolor y la desesperación, en el apretar de dientes y en la concurrencia, aunque fuese menor, a los comités de base, se encontró en el Congreso. Se aprobaron los documentos esenciales, el programa, en un cuadro de gran fervor y se acordó la fórmula de Seregni y Astori, el que se presentó como un elemento de aliento, como una gran candidatura de reno-



vacación. Y luego, en poco tiempo, la candidatura a Intendente de Montevideo del compañero Tabaré Vázquez, afirmando con ella la renovación y la credibilidad.

La salida de la espiral

— En un reportaje en "Brecha", Seregni dice que el momento de inflexión estuvo cuando se postuló al Senado a Astori. ¿Qué te llevó a tomar una iniciativa que parecía dejar al Partido Comunista fuera del Senado? ¿Dar un golpe de efecto?

— No, de ninguna manera. En realidad yo percibí, y lo percibió la dirección del partido, que si no aceptábamos esa responsabilidad el Frente entraba en la misma espiral que durante tres años habíamos tenido planteada y que llevaba al Frente a su destrucción. Porque el problema no era sólo la figura de este compañero que naturalmente creemos que es un gran aporte que integre el Senado de la República; había algo que iba mucho más allá. Si eso no quedaba resuelto y si en la base del Frente quedaba la sensación amarga de que no se les había tenido en cuenta, de que el Frente era como cualquier partido, de que no se tiene en cuenta la opinión de la base, la opinión del militante de fila, entonces habríamos asistido a la destrucción del Frente. Y en vez de estar celebrando la victoria, estaríamos hoy discu-

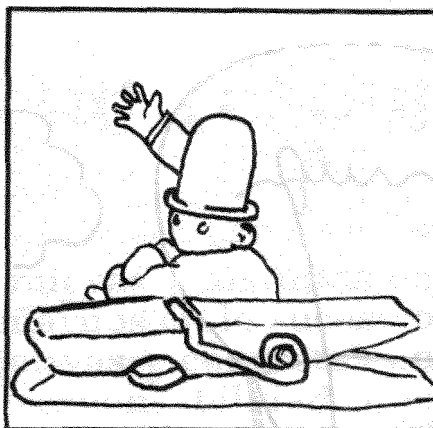
una lista en donde un compañero tan calificado como Rodríguez Camusso participaba; también el aporte de la compañera Alba Roballo, una figura heroica.

Creo también que hubo, con la modalidad de las reuniones de familia, de los cantones, y del trabajo de base un gran trabajo de acercamiento a la gente. Merecen una felicitación todos los militantes que meses atrás estaban en el colmo de la amargura y que sacaron fuerzas de flaqueza, que demostraron una vez más que el Frente es más que la suma de sus partes componentes. Y entre ellos, como no, junto al resto de todos los compañeros, un abrazo a todos los compañeros del partido, a los de la Juventud Comunista que tanto hicieron para sacar electo diputado al Rafa, a las compañeras, pero creo que la gran alegría de Montevideo y de buena parte del interior abarca a todos y se transforma en un sentimiento auténticamente generoso, fraterno y promisorio con la vista puesta en el 94.

Y naturalmente, también la propaganda de la 1001.

— Algo que se oyó decir en algún momento fue que la propaganda de Democracia Avanzada buscó mimetizarse a la 1001 dentro del Frente.

— No es así. En realidad, más que decirle propaganda, el camino de comunicación que logramos visualmente con la gente, fue un reflejo justamente de nuestro frenteam-



ha pasado a tener un grupo hegemónico en desmedro del carácter de coalición.

— Esa opinión es el resultado de prejuicios que tienen algunos de esos politólogos, que los lleva a ver las cosas según esos prejuicios. Nosotros hemos dicho que naturalmente nos sentimos contentos con esa votación porque la misma contribuyó a la votación del Frente Amplio. A esos politólogos habría que decirles que una lista como la 1001, que está compuesta por un conjunto de compañeros de diversa filiación pero donde tiene un peso determinado el Partido Comunista, había sido sindicada por ellos, por estar el partido, como teniendo un techo y que ese techo era el que impedía el crecimiento del Frente Amplio. Inclusive, quienes se fueron del Frente, esa parte desgajada del árbol, que creyeron que el árbol se secaba indefectiblemente, esa parte se fue con el argumento de que la 1001 era el techo del Frente. Y sin embargo, la vida ha demostrado que el techo tenía una claraboya y que la claraboya se abrió y por ahí entró lo principal del crecimiento del Frente.

Los votos son frenteamplistas

— Otra interpretación de los resultados, ésta publicada en "Alternativa", sostiene que ahora el Frente ha quedado dibujado con dos polos, uno sería Democracia Avanzada, otro los socialistas y la Vertiente, amén de un eje aparte que sería el MPP. ¿Entendés adecuada esta caracterización?

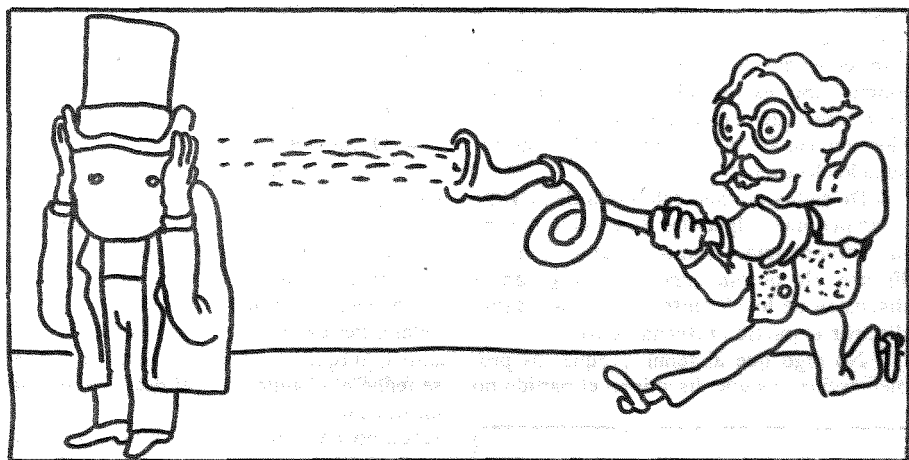
— NO, creo que no. Naturalmente, los compañeros tienen pleno derecho a sostener lo que consideren más oportuno, pero no es así. De esta elección lo único que ha salido fortalecido es el Frente Amplio. No sólo por las conquistas que obtuvo, la Intendencia, quizás siete senadores, 21 ó 22 diputados,

ediles en todo lo largo y lo ancho de la República, sino un porcentaje de votos que difícilmente nadie podía suponer. Inclusive cuando hablábamos recién de la 1001, yo quiero agregar además que los casi 200.000 votos que tuvo la 1001 son votos frenteamplistas, cosa que nosotros no olvidaremos jamás. Como agradecimiento a ellos y simultáneamente son conciencia clara de que si en algún instante hiciéramos algo —que jamás vamos a hacer— que no resultara comprensible para los frenteamplistas, automáticamente eso lo perdemos. Como también estoy convencido de que cualquier otro que lo haga en el Frente perderá también.

Y ahí está, yo diría, uno de los elementos más grandiosos del Frente Amplio. Que el Frente es el Frente, una alternativa de gobierno, hecha carne, sangre, corazón, sufrimientos y esperanza de cientos de miles de uruguayos. Y eso es para nosotros una felicidad enorme. Porque nunca nos pasó por la cabeza por lo menos en estos años, que una fuerza política de la izquierda por sí sola pudiera hacer ningún tipo de transformaciones. Al contrario, sólo con el Frente Amplio y ojalá que con más fuerzas todavía, serán posibles transformaciones como las que ahora se harán factibles con Tabaré Vázquez y la población montevideana, demostrando que la izquierda no es sólo fuerza de oposición, que también puede ser gobierno.

— Yendo más específicamente al partido, fuerza, pese a tus palabras, indudablemente predominante dentro de Democracia Avanzada. Aparte de la publicidad, también cambiaron otras cosas: faltó el triunfalismo que parecía habitual en el partido, no se procuró hacer actos apabullantes. ¿Hay una relación entre esta modestia nueva con ajustes en la orientación, y el sistema de relación del partido con el pueblo?

— Naturalmente: por eso decía que la propaganda no es una casualidad. Esta campaña electoral, las formas en que la hemos hecho, tampoco es una casualidad. Alguien me ha dicho: pero entonces ustedes han querido ocultar al partido. Y le contesté: no, por favor, ¿por qué? ¿Es que acaso en esta elección lo que se estaba optando era a favor o en contra del partido? ¿A favor o en contra de los comunistas? Así, por un instante, lo quisieron presentar los sectores de la ultraderecha, pero ellos porque querían ver si lograban generar un sonsonete que en otras épocas les dio resultados. Pero nosotros tuvimos el buen tino de no caer en errores que antes sí cometimos. Lo que estaba en discusión no era comunismo sí o comunismo no; lo que estaba en discusión era si iba a haber



tiendo quien tuvo la culpa, quien no la tuvo, en un debate interno que hubiera liquidado al Frente.

Por eso fue que en el acto aniversario de nuestro partido, yo introduje en mis palabras breves el concepto de que íbamos a hacer el sacrificio que fuese necesario con tal de resolver el problema de la candidatura del compañero Astori de acuerdo al deseo de los frenteamplistas y simultáneamente buscando una fórmula que fuera de consenso para que ningún sector del Frente se sintiera vulnerado.

Por lo tanto ni lo hicimos por razones de efecto ni por razones propagandísticas. Lo hicimos porque somos frenteamplistas, porque el partido es frenteamplista. Y tan frenteamplista es el partido que aún corriendo ese riesgo, sin embargo los comunistas se sintieron felices con esa decisión.

La votación de D.A.

— ¿Puede ser esa certidumbre adquirida sobre el profundo frenteamplismo del partido lo que llevó a Democracia Avanzada a rozar los 200.000 votos, a obtener el 16% de la votación total de Montevideo? ¿Esperabas esta votación?

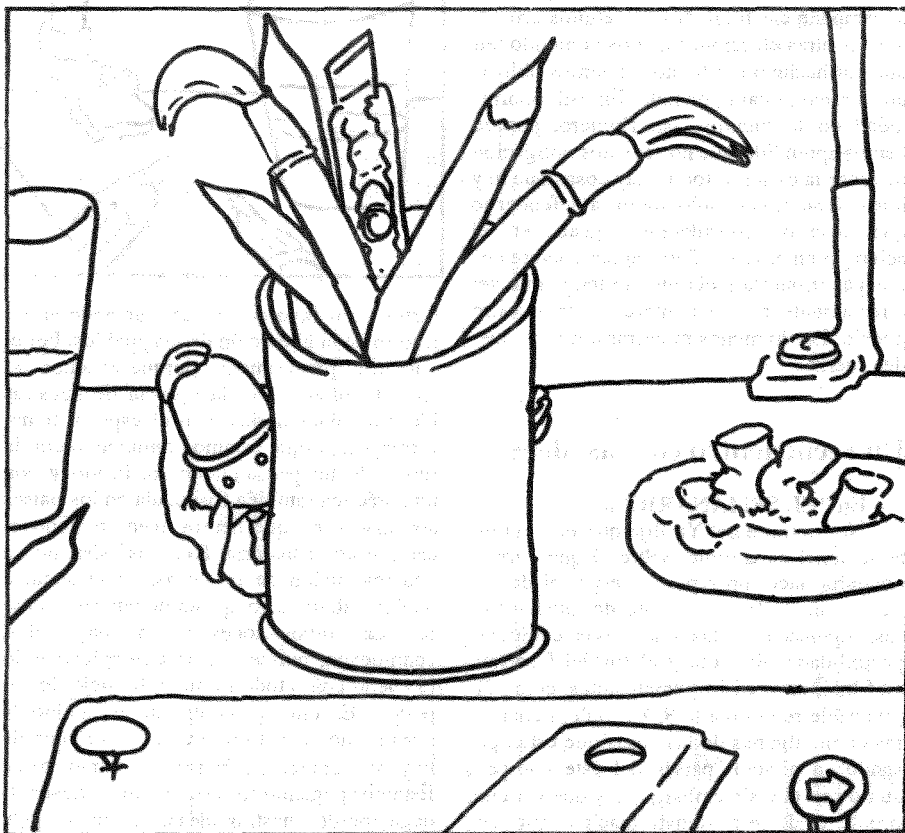
— No, de ninguna manera. Sinceramente eso ha jugado un papel importante; lo creo, porque muchos compañeros frenteamplistas independientes, antes de la elección, me lo manifestaron: de lo que de nosotros dependa, nosotros no te vamos a dejar afuera. No creo que fuera la única causa. Pero una causa importante fue también la natural reivindicación de que a través de la 1001 volviera al Senado de la República el compañero Germán Araújo. Creo también que era

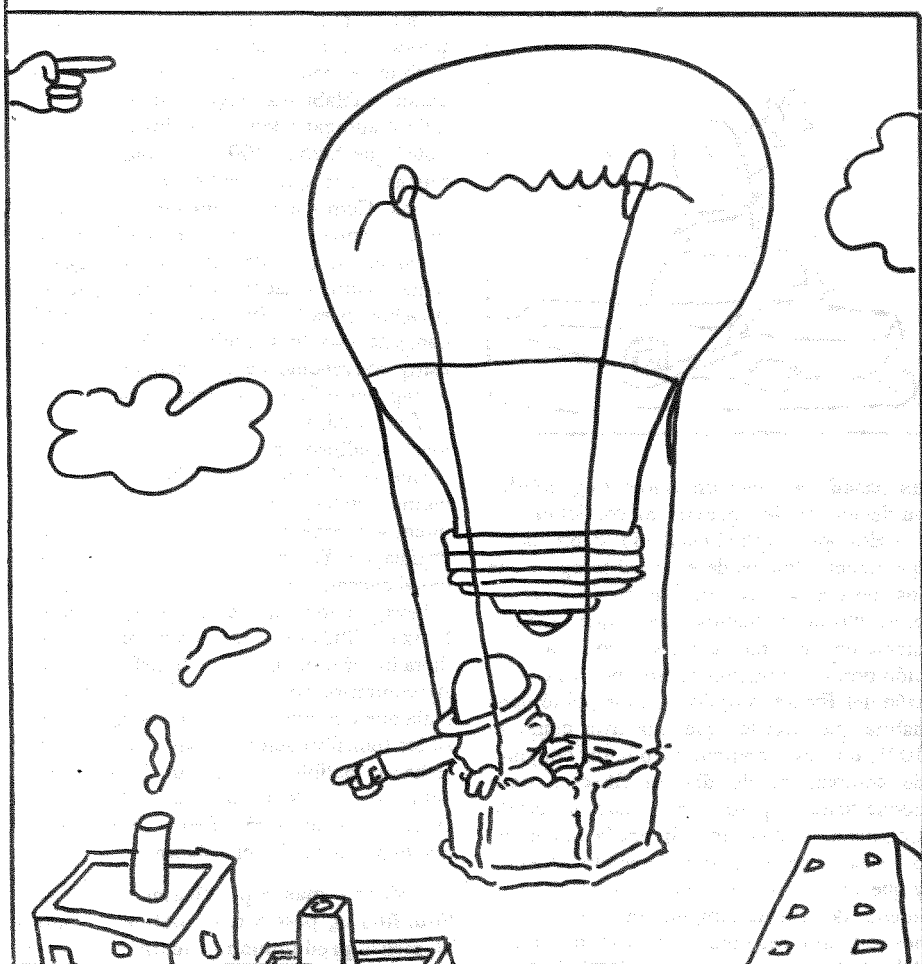
plismo. De un frenteamplismo sin cortapisas que no nos hacía sentir necesario marcar ningún otro perfil. En algún otro reportaje lo dije: si había algunos otros compañeros que creían necesario marcar, afirmar perfiles diferentes, estaban en su pleno derecho de hacerlo. Pero nosotros no sentimos esa necesidad, estábamos consustanciados con el compañero Seregni, con el compañero Astori, con el compañero Tabaré Vázquez. Cuando nosotros pusimos a independientes como suplentes del compañero Astori en nuestra lista 1001, lo hicimos por frenteamplismo, no por otra cosa.

Quiero agregar que la propaganda fue sin duda excepcional por su calidad. Como lo dicen todos los analistas, contribuyó no sólo a la 1001: fue beneficiosa para el Frente. Tuvo puntos altísimos, como el "ánimese" o el profesor Paradójico. Pero me interesa aclarar que, siendo el producto de una labor muy inteligente, empeñosa, militante de un equipo dirigido por el secretario de propaganda, compañero Esteban Valenti, sería un profundo error verlo como el trabajo de un grupo de alquimistas separados del partido. Sin duda en lo que era su especialidad pusieron lo mejor de sí mismos, lo que incluye una altísima calificación profesional pero con una orientación caduca, con una orientación dogmática, con un encaramiento arcaico por parte del partido no habría esa propaganda por cierto.

Un techo con claraboya

— Una cosa: la 1001 lleva el 46 ó 47% de los votos del Frente. ¿Qué significa esto para el Frente? Por ejemplo, algún politólogo dice que esto significa que el Frente





una Intendencia capaz de resolver los problemas de la gente. Y adecuamos toda nuestra estrategia a eso, a contribuir con toda nuestra fuerza a la victoria del compañero Tabaré Vázquez.

Las condiciones internacionales

— De todos modos es un hecho objetivo que el mundo socialista con el cual tiene una relación estrechísima el Partido Comunista, está viviendo un sacudimiento. ¿No era lógico esperar que eso tuviera repercusiones negativas en la votación de la 1001? ¿Hubo alguna relación?

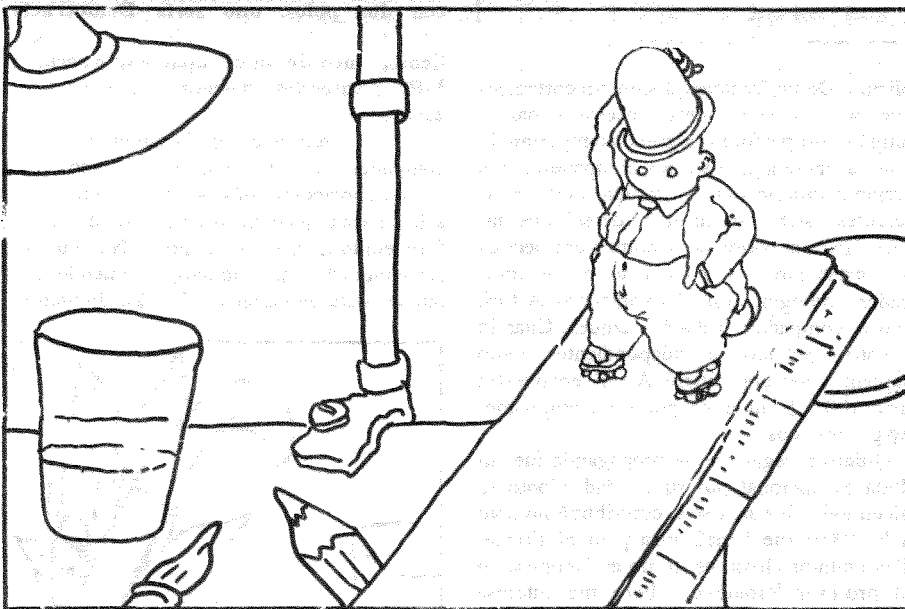
— Es un tema enorme. Pero, referido a esta pregunta, creo que no se puede decir que las condiciones internacionales fueron propicias para nosotros en esta elección. No lo fueron. Me refiero a un conjunto de problemas que se suscitaron. Pero no nos hizo daño eso porque supimos tratarlos adecuadamente, como un fenómeno que no formaba parte de la campaña electoral. No cometimos errores que en otras elecciones hemos cometido, en que por hache o por be nos creíamos obligados a sacar la cara por todo. En esta oportunidad no lo hicimos así. Primero, porque hemos aprendido que no tenemos obligación de sacar la cara por todo. Hay cosas que hay que defender, pero sólo vamos a defender lo que nosotros consideremos justo, en el acierto o en el error. Pero jamás volveremos a pagar tributo a nada que no tenga que ver directamente con los intereses de nuestro pueblo. Por lo menos mientras a mí me queden fuerzas.

Un reencuentro con las ideas

— En "EL SEMANARIO"...

— No, permíteme. Ya dije que el tema internacional es enorme, sobre el que correspondería hacer un reportaje especial de varias páginas. Pero en medio de muchas cosas, algunas de ellas grandiosas como las posibilidades de Lula y el fin del fascismo en Chile, otras casi traumatizantes, como algún cable referido a la RDA, o desalentadoras como algunas de las cosas que están pasando en algunos países del este europeo. Junto con ello, sin embargo, hay que ver que, producto de esa transformación que comenzó con la perestroika asistimos a un pro-

ceso que hace posible que se supere un hecho de más de setenta años, como por ejemplo el encuentro en el Vaticano donde, como ha dicho algún periodista, el Manifiesto Comunista y el Sermón de la Montaña se dan la mano. Reflejo también de nuevas épocas donde no alcanzan preconceptos para asimilar lo que está ocurriendo. Pero que, como lo decíamos en el Palacio Peñarol en el activo del 26 de julio, la historia, la gran historia, la que hay que saber captar detrás de los acontecimientos cotidianos, esa gran



historia nos favorece, sigue marcando el derrotero de la liberación de los pueblos. Por el contrario, precisamente porque estamos re-encuntrándonos con la esencia de nuestras ideas revolucionarias, con el espíritu transformador, porque estamos rompiendo con la rutina de un pensamiento fosilizado y con una práctica también fosilizada en los países socialistas, es que hemos reemprendido el camino de la historia. Estamos asistiendo a una revolución de las ideas, de la audacia intelectual, de la conquista de nuevas fronteras. Las revoluciones nunca son fáciles, conmueven, remueven, hacen explotar todo lo bueno como todo lo malo, lo viejo, lo superado. Estamos reencontrando el camino de nuestra mejor historia aunque la crónica de hoy nos parezca negativa y contradictoria. Estamos pagando los errores, los retrasos, la negación de nuestras ideas, que nunca pueden esconderse detrás de un dogma. Es

cierto que, a diferencia de otros periodos donde todo parecía tan ordenado y claro, donde creíamos que el proceso sería lineal e incontenible, esto es mucho más complejo, pero no hay otra alternativa. De lo contrario esta crónica negativa se hubiera transformado en nuestra historia.

La discusión en el Partido

— Yo escribí en EL SEMANARIO que esa votación enorme de la 1001 se dio cuando, a mi entender, el partido no pasa por un momento especialmente bueno desde el punto de vista organizativo. ¿Se puede decir que esto es un espaldarazo a una línea de renovación encabezada por Jaime Pérez?

— Bueno, hecha la pregunta así, comprenderás que yo no la puedo contestar...

— Pero, se ata con tus palabras de hace un momento...

— No, esas palabras toman un aspecto del problema. Y quizás, quizás, quien sabe, Dios me libre, si yo también no estoy atacado de vanidad. Me alarma eso. Eso que dije sobre las cuestiones internacionales estoy convencido que es compartido por la mayoría de los compañeros de la dirección y para el mismo partido.

Pero a la pregunta tuya, si esto es producto de cambios en el partido, te digo que sí categóricamente, independientemente de qué parte me toca a mí y qué parte le toca a otros compañeros. Lo que sí puedo decir, sin ningún rubor es que si hubiésemos cometido los errores que cometimos en el 84, en esta elección jamás hubiésemos tenido este resultado electoral.

— De todos modos, este éxito de la 1001 y las propias exigencias de la asunción de la Intendencia Montevideana por el Frente, ¿le quitan urgencia y aligeran la discusión de los distintos temas que debía discutir el partido internamente?

— No digo que aligeran, porque los problemas que hay que discutir en el partido no

sas que, como se dice, es sí o sí. Acá no hay discusión. Hay que hacer una gran intendencia en Montevideo; el escaparate para todo el Uruguay debe ser Montevideo, lo que no quiere decir que sólo con Montevideo se gana en el 94. Hay que dar también un salto gigantesco en todo el interior del país, donde en esta elección se votó muy bien y donde los compañeros hicieron cosas formidables.

Una segunda prioridad, naturalmente vinculada con esto, es la acción parlamentaria del Frente, en ambas Cámaras. Trataremos de participar lo mejor posible, todos los senadores, es posible que tengamos la séptima banca y por lo tanto que se incorpore también el compañero Arismendi, todos los diputados. Y naturalmente, el Frente apoyará las movilizaciones de los trabajadores, de los cooperativistas, de la gente del pueblo que quiere soluciones a sus problemas.

Y en ese cuadro nosotros prepararemos el Congreso del partido. Congreso que no queremos preparar entre gallos y medianoches, que no queremos prepararlo de apuro, aunque debe ser lo más próximo que humanamente podamos realizar. Congreso donde haya muchos meses para el debate, libre y democrático, donde haya mil y un ámbito de debate, fraterno, sin cortapisas: no le vamos a poner al debate ningún límite, de si esto vale y esto no se puede, que cada comunista diga lo que considere que debe decir y que tenga un ámbito de respeto en donde poder expresarlo. Y naturalmente, donde todos hablen, los que estén de acuerdo con él y los que no estén de acuerdo con él. Donde, cuando lleguemos al Congreso, lo hagamos con una discusión muy profunda realizada.

— ¿Otoño del '91?

— Mira, esa era una fecha que yo mismo había propuesto, partiendo de los meses que necesitamos para elaborar el nuevo programa, el nuevo estatuto, mientras contribuimos con todos los frenteamplistas a la Intendencia, a la movilización popular, etcétera. Pero ahora no te doy una fecha definitiva, porque el sábado (N. de R.: mañana) se reúne el Comité Central del Partido y yo mismo me he estado preguntando por qué razón no hacerlo en el 90. Porque el Congreso debe tener una cantidad de temas que son vitales para los comunistas; y naturalmente, para la clase obrera, para el pueblo, para nuestros hermanos del Frente Amplio. Y porque, si bien desde el último Congreso a éste no transcurrierán dos años, en ese lapso el Frente ha pasado a ser gobierno de Montevideo.

Lacalle y Sanguinetti

— Volviendo al principio, una pregunta para cerrar. ¿Qué esperas de Lacalle, te animarías a hacerle una sugerencia?

— Bueno, lo conozco sólo de haberme cruzado con él en el Senado y de haberme dado la mano, nada más. Por lo tanto no lo conozco ni tengo confianza para hacer una sugerencia. Lo único que digo es que hay que mirar lo que pasó con Sanguinetti. Probablemente fue el presidente de la República que cuando fue electo tuvo el arco más amplio de simpatía benévola en la población. Que en dos años de gobierno malbarató. La dilapidó porque, amén de la política económica, el poder se le subió a la cabeza y comenzó a regar de soberbia todos sus actos. Yo no le voy a decir al Presidente electo todo lo que tiene que hacer, entre otras cosas porque aspiro a que en 1994, el próximo presidente sea el que decida el Frente Amplio.

Prioridades y congreso

Nosotros tenemos un primer gran problema ahora: que es contribuir modestamente pero con todas nuestras fuerzas y todo nuestro empuje en ayuda de Tabaré Vázquez para que haya una gran intendencia en Montevideo. Esa es la primera prioridad: lo ha dicho el compañero Seregni, para todos los frenteamplistas. Esta es una de esas co-

